

Las importaciones españolas de gas caen con fuerza, pero las llegadas desde Rusia se duplican

5:52 Estimated 1233 Words ES Language

ENERGÍA

El país euroasiático fue, tanto en agosto como en el acumulado de 2024, el segundo país de origen de este combustible, solo por detrás de Argelia. A diferencia del petróleo, la UE sigue sin prohibir las compras a Moscú



El metanero 'Nikolay Urvantsev', cargado con gas ruso procedente yacimientos de Yamal y bandera de Hong Kong en el momento de la descarga en el puerto de Bilbao, el 10 de marzo de 2022. Luis Tejido (EFE)

Ignacio Fariza

Madrid - 12 SEPT 2024 - 05:15 CEST

Menos importaciones de gas en general, pero mucho más gas ruso. Las llegadas de gas natural licuado (GNL, el que viaja congelado en barco) procedentes del gigante euroasiático, un apestado internacional desde el inicio de la invasión de Ucrania, prácticamente se duplicaron en agosto. Hasta el punto de cubrir ya casi la cuarta parte de la demanda nacional. A escala europea, la tendencia apunta en la misma dirección: las llegadas de gas ruso por tubo han caído con fuerza tras la voladura del gasoducto N...

Suscríbete para seguir leyendo

Lee sin límites

Seguir leyendo

Ya soy suscriptor

—

ord Stream y el rechazo generalizado a Moscú, pero las importaciones por vía marítima siguen imparables.

A España llegaron 6.367 gigavatios hora (GWh) de gas licuado ruso en agosto, un 91,7% más que en un año antes, de acuerdo con el último boletín estadístico de Enagás. El combustible procedente de aquel país cubrió, así, el 23,6% del consumo total español ese mes. Una cifra ligeramente más baja que la registrada en julio, cuando se superó el 27%, pero muy superior al escaso 10% de agosto de 2023.

Tanto el mes pasado como en el acumulado de lo que va de año, Rusia fue el segundo punto de origen del gas que entra en España, solo por detrás de Argelia. Y el primero en el caso concreto del GNL, muy por delante de potencias gasistas como Estados Unidos, Nigeria, Australia o Qatar.

Aunque en España la tendencia es particularmente acusada, no es ni mucho menos única en Europa: en el primer semestre, las llegadas de GNL ruso al Viejo Continente crecieron un 11%. En Francia se duplicaron con creces, según las cifras que publica este jueves el Instituto de Economía Energética y Análisis Financiero (IEEFA, por sus siglas en inglés).

Tanto España como Francia y Bélgica son destinos naturales del GNL ruso por una cuestión puramente logística: cuentan con la mayor capacidad de regasificación del continente, a años luz de Alemania (que llegó a la guerra sin una sola planta de recepción y transformación de gas licuado) y de Italia, otro gran consumidor de gas que en los últimos años se ha echado en brazos de Argelia para reducir su supeditación de Rusia. Una parte del combustible que llega a estos países acaba siendo posteriormente reexportado a otros vecinos a través de la cada vez más mallada red gasista europea.

En el caso español se suma, además, la habitual infrautilización de sus regasificadoras: en la primera mitad del año, la del puerto de Barcelona trabajó al 11% de su capacidad máxima, las de Sagunto y Cartagena rondaron el 21% y la de Huelva, el 27%, de acuerdo con el IEEFA. También el llenazo de sus depósitos subterráneos de gas, que en agosto alcanzaron el 100% de su capacidad, lo que reduce la necesidad de acopio.

“La Comisión Europea debería repensar la política comercial de las importaciones de GNL desde Rusia, ya que es competencia exclusiva de Bruselas”, urge Pedro Cantuel, analista del grupo energético Ignis. “Limitarlas y dar mecanismos a los importadores para no incurrir en penalizaciones por los contratos vigentes debería ser una prioridad”.

Aunque es muy difícil diferenciar entre unas llegadas y otras, el gas licuado ruso entra en España por dos vías. La principal es el contrato de Naturgy con Yamal LNG, firmado en 2018 y con una duración prevista

de dos décadas, que contempla la entrega de alrededor 3,5 millardos de metros cúbicos (bcm) al año. La segunda, menor aunque también muy importante, es la de los *traders* privados: empresas que compran barcos en alta mar para su posterior descarga en una planta de regasificación. Desde el inicio de la guerra, el gas ruso adquirido por esa vía es notablemente más barato que el procedente de otros países.

A diferencia del petróleo y el carbón ruso (y sus derivados), sobre los que pesa una prohibición europea desde junio de 2022, el gas procedente de aquel país sigue sin ser objeto de sanciones comunitarias. En parte, porque es su flanco más débil, en el que la dependencia de Moscú era mucho mayor hace tres años, cuando las primeras tropas de Vladímir Putin cruzaron la frontera con Ucrania.

A las citadas importaciones por barco se suman, además, las llegadas por tubo: Europa sigue recibiendo modestos volúmenes de gas ruso a través de los ductos que fluyen bajo suelo turco y, paradójicamente, también ucranio. Nada que ver, en todo caso, con lo que ocurría antes de la guerra, cuando más del 40% del gas que consumía Europa procedía de Rusia; en 2023 esa cifra cayó hasta el 14%.

Mientras que en las ventas por ducto, donde la empresa pública rusa Gazprom —muy próxima al Kremlin— tiene el monopolio, el que llega por barco procede mayoritariamente de Yamal LNG, un consorcio participado por la compañía privada rusa Novatek, la energética francesa TotalEnergies y la china CNPC. Es decir, que no todos sus beneficios acaban en las arcas de Moscú.

En los últimos tiempos, la UE ha tratado de estrechar el cerco sobre algunas de estas llegadas. En junio pasado, el decimocuarto paquete de sanciones contra Rusia —adelantadas en parte por este diario— prohibía la recarga de buques de GNL ruso en transbordo hacia terceros países con el objetivo de reducir los “importantes” ingresos del Kremlin procedentes del gas. La medida, que sí está siendo efectiva, no afecta, sin embargo, en ningún caso a las importaciones directas.

Tu suscripción se está usando en otro dispositivo

¿Quieres añadir otro usuario a tu suscripción?

Añadir usuarioContinuar leyendo aquí

Si continúas leyendo en este dispositivo, no se podrá leer en el otro.

¿Por qué estás viendo esto?

Flecha

Tu suscripción se está usando en otro dispositivo y solo puedes acceder a EL PAÍS desde un dispositivo a la vez.

Si quieres compartir tu cuenta, cambia tu suscripción a la modalidad Premium, así podrás añadir otro usuario. Cada uno accederá con su propia cuenta de email, lo que os permitirá personalizar vuestra experiencia en EL PAÍS.

En el caso de no saber quién está usando tu cuenta, te recomendamos cambiar tu contraseña [aquí](#).

Si decides continuar compartiendo tu cuenta, este mensaje se mostrará en tu dispositivo y en el de la otra persona que está usando tu cuenta de forma indefinida, afectando a tu experiencia de lectura. Puedes [consultar aquí los términos y condiciones de la suscripción digital](#).

Sobre la firma

[Ignacio Fariza](#)

Es redactor de la sección de Economía de EL PAÍS. Ha trabajado en las delegaciones del diario en Bruselas y Ciudad de México. Estudió Económicas y Periodismo en la Universidad Carlos III, y el Máster de Periodismo de EL PAÍS y la Universidad Autónoma de Madrid.

Tu comentario se publicará con nombre y apellido

[Normas](#)

Rellena tu **nombre y apellido** para comentar [completar datos](#)

[Suscríbete en El País para participar](#) [Ya tengo una suscripción](#)

Más información



[El petróleo baja de 70 dólares por primera vez en casi tres años y el sector ya atisba los 60](#)

[Ignacio Fariza](#) | Madrid



Goldman Sachs cree que la IA reducirá el precio del petróleo en la próxima década

Ignacio Fariza / Álvaro Sánchez | Madrid

Archivado En

- Economía
- Energía
- Rusia
- Gas natural
- Combustibles fósiles
- España
- Guerra de Rusia en Ucrania